

Gozosa plenitud

ESCRIT EN L'AIRE

Concepto: Cesc Gelabert, Valère Novarina, Moisès Maicas.

Coreografía e interpretación: Cesc Gelabert.

Textos: Valère Novarina.

Traducción: Anna Soler Horta, Sabine Dufrenoy.

Música: Borja Ramos.

Vestuario: Lydia Azzopardi.

Festival Grec (9/VII/2016)

Joaquim Noguero

¡Qué fresco, qué gran interpretación, qué gusto dejarse sentir y ver así, cuánto juego, qué exhibición circense de recursos para presentar la danza como una forma de escritura sobre el papel impoluto del aire! Gelabert ha encontrado la mejor forma de llenar de ritmo físico y de rimas y ecos visuales la poesía clara y luminosa de Valère Novarina. Palabras y movimientos llegan con una precisión tal que sorprende. Solo en medio de la escena, el veterano bailarín demuestra de nuevo el valor seguro de su presencia escénica. El tono es un reflejo de la vanguardia de entreguerras que le gusta y que ha homenajeado tantas veces, pero con una inmediatez física desacostumbrada. Es un espectáculo inteligente y muy calculado, pero lo bueno es que no lo parece. No tiene el aire intelectual y abstracto de otras veces. Es una mirada de niño feliz. Incluso en la interpretación de Gelabert: risueño, con una mirada absorta, sorprendida, juguetona. El espectáculo llega directo, claro, cálido, orgánico, seductor e incluso alegre.

En el apartado musical, Gelabert ha encontrado un cómplice extraordinario en el compositor Borja Ramos. El veterano bailarín le debe la mayor parte de las grandes partituras de los últimos años. Y aquí el músico se ha lucido: algún crescendo rítmico de Ramos pone ojos y oídos de los espectadores a ejercer de cuerpo de baile del coreógrafo, además de enlazarlo y multiplicarlo todo armónicamente. No exagero. *Escrit a l'aire* pasa a limpio la recreación que Gelabert había hecho de los solos de Bohner o una pieza como *Preludis*, sólo hay que fijarse en como vuelve a inventariar las partes y los usos de la anatomía del bailarín conjugados en escena o en como disecciona de nuevo el espacio y todos los elementos escenográficos en juego. La reducción aun potencia e ilumina el resto.

Escrit en l'aire viene a ser un circo de cinco pistas. Casi literal. La estética de circo o de cabaret liga con los gustos de vanguardia del coreógrafo. Abre la obra, pues, como si ejerciera de maestro de ceremonias en calidad de jefe de pista, nos habla todo el rato con voz crecida de domador, sea de palabras o de la animalada de movimientos que convoca, juega con utensilios geométricos, ejerce de clown, de malabarista y de equilibrista de sí mismo, y es por descontado un mago que llena el vacío de la escena con la plenitud ilusionista (e ilusionada) del juego de mil y una asociaciones metafóricas y metonímicas, sea dicho por como construye los movimientos a la manera de lo que las palabras dicen y de lo que las palabras hacen. ¡Qué placer!